

## A pesar de los retrocesos, es posible ganar la carrera contra el hambre

**E**n noviembre de 1996, el mundo dirigió su atención a Roma, donde los jefes de Estado y de Gobierno de más de 180 naciones que participaban en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (CMA) se comprometieron a erradicar uno de los peores azotes que pesan en la conciencia colectiva de la sociedad: el hambre. Como paso importante hacia este objetivo, tan noble y tan necesario desde hacía tiempo, los líderes mundiales se comprometieron a un objetivo intermedio considerado entonces ambicioso, pero a la vez realizable: para el año 2015, reducir a la mitad el número de personas subnutridas en el mundo con respecto a los niveles de 1990. Diez años más tarde, nos encontramos con la triste realidad de que prácticamente no se ha conseguido avance alguno hacia ese objetivo. En comparación con el período 1990-92, el número de personas subnutridas en los países en desarrollo ha descendido en sólo 3 millones, una cifra dentro de los límites del error estadístico. Esta es la situación a la que se enfrentan los representantes del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial, que se reúnen este año en Roma para evaluar los avances y retrocesos experimentados desde la Cumbre y proponer nuevas acciones.

Sin embargo, no todas las noticias son negativas. A pesar de los resultados decepcionantes en la reducción del número de personas hambrientas, en la actualidad un porcentaje menor de las poblaciones de países en desarrollo sufre subnutrición con respecto al período 1990-92: un 17 por ciento frente al 20 por ciento. Además, las proyecciones de la FAO indican que en 2015 la proporción de personas hambrientas en los países en desarrollo podría reducirse aproximadamente a la mitad con respecto a 1990-92: un descenso del 20 por ciento al 10 por ciento. Esto significa que el mundo está en camino de conseguir los objetivos de desarrollo del Milenio (ODM) en la reducción del hambre. No obstante, las mismas proyecciones indican que el objetivo de la CMA podría incumplirse: unos 582 millones de personas podrían

todavía sufrir subnutrición en el año 2015 en contraste con los 412 millones en el caso de que se consiguiera el objetivo de la CMA.

Estas noticias no constituyen una sorpresa. En repetidas ocasiones, a través de la publicación *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo*, además de otros canales, la FAO ha señalado que el avance que se está haciendo para mitigar el hambre es insuficiente. Esta publicación ha destacado la discrepancia entre lo que podría (y debería) hacerse y lo que realmente se está haciendo para los millones de personas que sufren hambre. Ante todo, hemos insistido en que reducir el hambre ya no constituye más una cuestión de medios al alcance de la comunidad mundial. El mundo es más rico en la actualidad de lo que era hace diez años. Hay más alimentos disponibles y todavía pueden producirse más sin ejercer una presión al alza excesiva sobre los precios. Los conocimientos y los recursos para reducir el hambre existen. En cambio, falta la voluntad política suficiente para movilizar aquellos recursos en favor de la gente que padece hambre. Ediciones anteriores del presente informe han insistido en la urgencia para acelerar el ritmo de lo que se ha denominado literalmente como «la carrera contra el hambre», reiterando la necesidad de pasar de las palabras a los hechos.

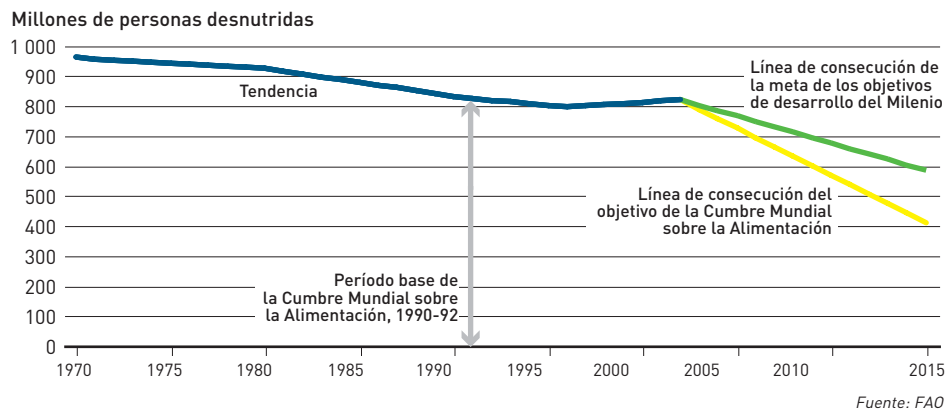
### **Reducción del hambre: desafíos y prioridades**

---

Cuando se observan las tendencias globales en el número de personas subnutridas, considerar el período transcurrido desde la CMA como una «década perdida» constituye prácticamente una reacción natural. No obstante, considerarlo así sería un grave error. Empeoraría el escepticismo existente y se correría el riesgo de desmerecer las acciones positivas realizadas. Además, se quitaría mérito a lo mucho conseguido al asegurar para el hambre un lugar destacado en la propuestas de desarrollo.



## Número de personas subnutridas en el mundo en desarrollo



Lo que debe quedar claro es que el estancamiento en el número global de personas subnutridas refleja el resultado neto del avance en algunos países combinado con los retrocesos que se han producido en otros. Incluso dentro de un mismo país es frecuente encontrar diferencias entre regiones.

Las experiencias documentadas hasta ahora muestran que la reducción del hambre es posible, incluso en algunos de los países más pobres del mundo. Hay que aprender mucho de estos casos de éxito. Por otra parte, los países que han experimentado retrocesos ponen de manifiesto la necesidad que tenemos de incrementar proporcionalmente modelos y estrategias probados mientras centramos al mismo tiempo la atención en zonas «problemáticas» donde el hambre es endémica y persistente.

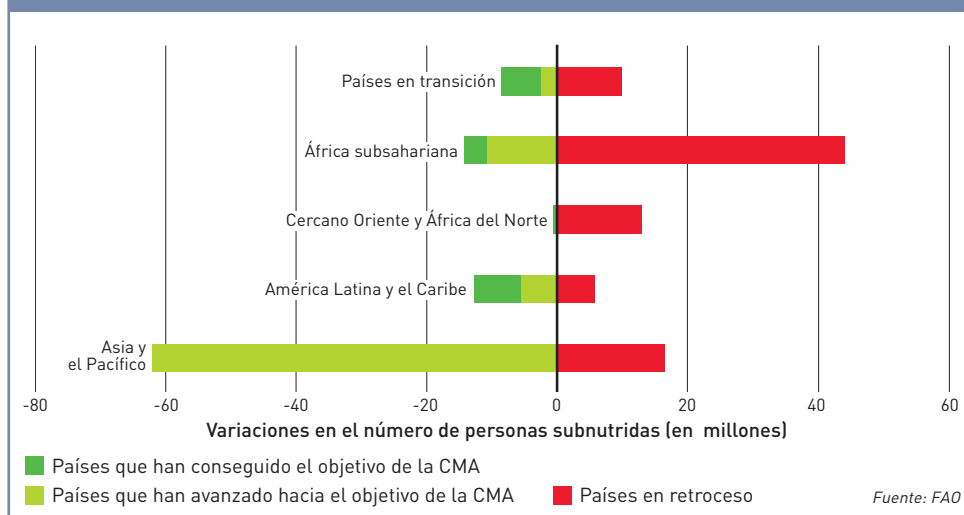
Actualmente, entre las regiones en desarrollo, el África subsahariana es la que se enfrenta al mayor desafío. Es la región con mayor prevalencia de la subnutrición, donde una de cada tres personas está privada de acceso a una alimentación suficiente. Las proyecciones de la FAO indican que el predominio del hambre en esta región disminuirá para el año 2015, aunque el número de personas hambrientas no caerá por

debajo del existente en el período 1990-92. Para entonces, el África subsahariana acogerá alrededor del 30 por ciento de la población desnutrida en el mundo en desarrollo, en comparación con el 20 por ciento en el período 1990-92.

Algunos países que sufren retrocesos en la reducción del hambre están viviendo conflictos u otras formas de catástrofe. No obstante, las proyecciones muestran que los países que, pese a no tener conflictos, dependen de una base de recursos agrícolas pobre y presentan un desarrollo económico e institucional débil, con unas tasas de crecimiento de población constantemente altas, tienen asimismo una gran labor por delante.

Al valorar el avance dentro de los países, se observa que, en general, el hambre se concentra en las zonas rurales. En la actualidad, la mayoría de la gente pobre y la que sufre inseguridad alimentaria vive en estas zonas. A su vez, la pobreza urbana tiende a aumentar con la emigración de la gente hacia las ciudades, en un intento de escapar de las penurias asociadas con los modos de vida en el campo. Debido, en parte, a la decadencia del campo, el mundo se está urbanizando a un ritmo rápido y no transcurrirá mucho tiempo antes de que la mayor

## Avances y retrocesos en la reducción del hambre, desde 1990-92 hasta 2001-03



parte de la población de los países en desarrollo viva en grandes ciudades. En consecuencia, en los próximos años la seguridad alimentaria de la población urbana y sus problemas conexos deberán ocupar un lugar prioritario en nuestras preocupaciones.

### **Doble componente: un enfoque comprobado y eficaz**

La concentración del hambre en zonas rurales indica que no es posible una reducción sostenida del hambre sin poner un énfasis especial en el desarrollo agrícola y rural. En los países y regiones donde el hambre continúa siendo generalizado, a menudo la agricultura constituye la clave para conseguir tanto un avance económico como una reducción sostenida de la subnutrición. La historia nos ha enseñado que, en general, aquellos países que han logrado reducir el hambre, no sólo han experimentado un crecimiento económico general más rápido, sino que además han conseguido mayores ganancias en la productividad agrícola que aquellos países que han experimentado retrocesos o un estancamiento.

En consecuencia, las inversiones en agricultura y, en términos más generales, en la economía rural, constituyen a menudo un requisito previo para una reducción acelerada del hambre. El sector agrícola tiende a ser el motor de crecimiento para las economías rurales en su conjunto, y los incrementos de la producción agrícola basados en la productividad pueden hacer aumentar la oferta de alimentos y reducir su precio en los mercados locales, incrementar los ingresos agrícolas y mejorar la economía local en su conjunto, creando una demanda para los bienes y servicios producidos en el país.

A estas alturas, no hay duda de que el hambre pone en peligro la salud y la productividad de las personas y sus esfuerzos para huir de la pobreza. El hambre actúa como un freno para el desarrollo económico y social de sociedades en su conjunto. No es una casualidad que se hayan logrado más avances en la reducción de la pobreza que en la mitigación del hambre. Huir de la pobreza parece ser mucho más difícil para las personas hambrientas, que están limitadas en su capacidad para aprender una nueva forma de sustento. Por consiguiente, acelerar la



reducción del hambre requiere medidas directas para ayudar a la gente pobre y a la vez desnutrida para huir de la trampa del hambre-pobreza. La evidencia empírica de un número cada vez mayor de países muestra la potente contribución que las medidas orientadas de forma directa y cuidadosa pueden realizar a la reducción del hambre y la pobreza.

Un enfoque de doble componente, que priorice a la vez una actuación directa contra el hambre y una atención al desarrollo agrícola y rural, es eficaz para ofrecer a las personas más vulnerables y que sufren inseguridad alimentaria nuevas alternativas de sustento económico y la esperanza de una vida mejor. En consecuencia, los esfuerzos para promover el enfoque de doble componente como el principal marco estratégico para la reducción del hambre deberían situarse en el centro de las iniciativas de reducción de la pobreza en todos los niveles.

### **Conseguir el objetivo de la CMA: se puede lograr**

---

Actualmente se dan las condiciones oportunas para acelerar las estrategias efectivas de reducción del hambre y llevar a los países de forma decidida hacia el objetivo de la CMA y todavía más allá: la erradicación completa del hambre en el mundo. Es justo decir que en la actualidad, la comunidad internacional presta más atención al hambre como un problema intrínseco y urgente del desarrollo. El hambre ocupa una posición más destacada en los programas nacionales de lucha contra la pobreza e iniciativas similares, y existe un reconocimiento más extendido y contundente de que la persistencia del hambre crónica en medio de la abundancia constituye una contradicción inaceptable. Los gobiernos, la sociedad civil y otras organizaciones, tienen una mayor conciencia de los pasos que hay que dar y, lo que todavía es más importante, parece que se ha intensificado el propósito de promover y catalizar las acciones necesarias.

Hoy, diez años después de la CMA, podemos reanudar la «carrera contra el hambre» con un vigor renovado, intentando respetar los compromisos adquiridos hace diez años, pero, en el mejor de los casos, apuntando bastante más allá del objetivo de la CMA. Tenemos que disipar cualquier autocomplacencia que pueda generar la abundancia de suministros de alimentos en el mundo, el aumento general de la productividad agrícola o la expansión de las posibilidades del comercio internacional. La coexistencia de la abundancia o incluso la sobrealimentación con la carestía de alimentos, incluso en los mismos países y comunidades ha sido una realidad durante décadas y, a menos que se eliminen las condiciones que fomentan el hambre crónica, los dos extremos continuarán coexistiendo en el futuro.

¿Todavía es alcanzable el objetivo de la CMA para 2015? La respuesta debería ser un «sí» rotundo, siempre y cuando se emprendan y se intensifiquen inmediatamente acciones concretas y concertadas de acuerdo con el Plan de Acción de la CMA. Hace ya diez años, los firmantes de la Declaración de Roma resaltaron la urgencia de la labor «que incumbe en primer lugar al gobierno de cada país», pero para la cual es vital la cooperación con las organizaciones internacionales y la sociedad civil, incluyendo tanto el sector público como el privado. Hoy en día estamos seguros de que todavía se puede ganar la carrera contra el hambre, pero sólo si están disponibles los recursos, la voluntad política y las políticas correctas necesarios. Estamos completamente de acuerdo con la principal conclusión del Grupo de Trabajo sobre el Hambre del Proyecto del Milenio de las Naciones Unidas: **Se puede lograr.**

**Jacques Diouf**  
*Director General de la FAO*